

LA ECONOMIA AMBIENTAL COMO ECOCAPITALISMO

Juan A. Aguilar

En el pasado la producción se consideró un beneficio en sí misma. Pero con el tiempo, se ha observado que la producción también acarrea costes que sólo recientemente se han hecho visibles. El crecimiento ha sido la medida de la salud nacional y social empleada tradicionalmente por los economistas. Pero el crecimiento industrial continuado en áreas que ya están altamente industrializadas es un valor sólo a corto plazo.

Desde hace unos años se está generalizando el uso de una fórmula ideológica, de una especie de conjuro mágico con el que gobernantes, tecnócratas e industriales esperan poder continuar su productivismo capitalista de siempre tras haber efectuado las correcciones ecológicas del sistema industrial que ellos ya han visto que son imprescindibles, y que confían en poder minimizar: la fórmula es el llamado **desarrollo sostenible o crecimiento sostenido**. Este término fue acuñado definitivamente en 1987 en el Informe *Nuestro futuro común* de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, y es conocido como *Informe Brundtland*. El concepto de desarrollo sostenible se expresa como **la idea de que hemos de satisfacer nuestras necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades**.

Ahora bien, el *Informe Brundtland* sostiene que para conseguir este desarrollo sostenible es menester que continúe el crecimiento económico tanto en los países pobres del Sur como en los del rico Norte. Pero esto no es admisible. De poco o nada servirán las reformas para 'ecologizar' la producción, y muy particularmente las mejoras en eficiencia, si no se frena el crecimiento material en las sociedades sobredesarrolladas. Nuestro objetivo último tendría que ser **detener selectivamente el crecimiento material en nuestras sociedades**, que con el 22% de la población mundial consume el 87% de toda la energía producida en el mundo.

Por otro lado, la definición de desarrollo sostenible encierra en sí dos conceptos fundamentales que presentan numerosos interrogantes:

- **el concepto de necesidades**, en particular las necesidades esenciales de los pobres.
- **la idea de limitaciones impuestas por el estado de la tecnología y la organización social** sobre la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras.

Ahora bien, ¿Cuáles son las necesidades? ¿Cómo distinguir entre necesidades básicas y deseos socialmente legítimos? ¿Qué necesidades y deseos han de satisfacerse, y de acuerdo con qué criterio discriminador? ¿Cuántas generaciones futuras hemos de considerar, y de qué tamaño cuando nos comprometemos con la solidaridad intergeneracional que implica el concepto de desarrollo sostenible? Es evidente que el concepto incluye de manera necesaria una **componente ético-política**, y que suscita de manera inevitable problemas éticos y políticos.

En definitiva, el modo en que se satisfacen las necesidades y aspiraciones humanas por medio del desarrollo está sometido, entre otras, a **dos tipos de restricciones**: ecológicas y éticas. **Las restricciones ecológicas** vienen impuestas por la necesidad de conservar la capacidad de sustentación del planeta Tierra, y **las restricciones éticas** nos las debemos imponer nosotros mismos renunciando

a los niveles de consumo a los que no todos puedan aspirar razonablemente, en lo que podemos denominar como **criterio de generalización**: *rechazar aquellas pautas de comportamiento humano que no sean universalizables, pues su generalización pondría en peligro la capacidad de sustentación del planeta*. Es decir, existen bienes y pautas de consumo antisociales, no universalizables. Por ejemplo, si se generalizara la dieta y la tecnología alimenticia de USA al conjunto de la población mundial y el petróleo sólo se destinara a este fin, las reservas mundiales se agotarían en un período muy breve: entre 11 y 14 años.

En conclusión, **el gran problema del llamado 'desarrollo sostenible' es que no nos dice nada sobre el tipo de estructuras económicas y sociales que serían 'sostenibles', ni nos da criterios operativos para intentar distinguir los distintos tipos de desarrollo, con lo cual, el desarrollo sostenible se reduce simplemente a intentar compatibilizar medio ambiente y capitalismo, regulado todo por una especie de eco-tecnocracia empresarial que mantenga la economía de mercado mundialista en funcionamiento.**

La economía ambiental o ecocapitalista no asume que la crisis ecológica surge del modo de producción y consumo, es decir, de la concepción liberal misma de la sociedad y una economía caracterizada por el individualismo, el afán de lucro, el negocio fácil y rápido y la especulación. Realizar una política conservacionista dentro de los esquemas de una civilización economicista y por tanto anti-ecológica, es una aberración sin sentido.

¿Cómo se está plasmando la economía ambiental? Con el reciclaje y la internalización de los costes ambientales. Ahora bien, **el reciclado** no supone otra cosa que una nueva y sofisticada versión del clásico 'usar y tirar', dando lugar a un nuevo y lucrativo negocio 'ambiental' cuando lo más lógico y ecológico sería no fabricar materiales desechables. Con respecto a **la internalización de los costes ambientales** se pretende incluir en el precio final de los productos, los gastos derivados de hacer frente a la contaminación y al deterioro ambiental. Esto es un quimera capitalista porque:

- no existen criterios objetivos para determinar los gastos ambientales ¿qué precio tiene el agua, el ozono o el calentamiento global y sus consecuencias?
- internalizar estos costes, en caso de que fuera posible determinarlos, harían no rentables la mayor parte del aparato industrial de nuestras sociedades, por lo cual, los empresarios preferirán pagar las suaves multas que imponen las administraciones antes que iniciar una reconversión ecológica de dichas industrias.
- internalizar los costes ambientales es, por otro lado, una medida antisocial porque al final quien pagaría los costes ambientales sería el consumidor en el precio del producto, manteniéndose, por otro lado, la tasa de beneficio del capital.

Desarrollo frente a crecimiento.

La principal conclusión política del Informe Bruntland es la siguiente: *Lejos de querer que pare el crecimiento económico, reconocemos que los problemas de la pobreza y del subdesarrollo no pueden ser resueltos si no se instaura una nueva era de crecimiento en la que los países desarrollados desempeñen un papel importante y recojan grandes beneficios*. El efecto final resulta ideal para los intereses de acumuladores y explotadores: tiene que continuar el crecimiento económico y la búsqueda de beneficios en todo el planeta. Es decir, para hacer frente a la crisis, **más de lo mismo**.

¿Qué es lo problemático en la apuesta por el crecimiento sin más especificaciones? Al menos dos cosas:

1) el crecimiento económico *per se*, en las actuales estructuras socioeconómicas, **no alivia la gran pobreza** que sigue acentuándose en buena parte del mundo no desarrollado, donde se continúa ensanchando la enorme brecha que separa las naciones ricas de las pobres. **La falacia de que hace falta crecer para repartir** no es más que eso, una falacia que los ricos propagan en su propio interés: el de evitar que el conflicto político se centre en las cuestiones de equidad, justicia y redistribución. Lo cierto es que en la actualidad, existen más personas viviendo en absoluta pobreza y más personas pasando hambre que en ningún otro momento de la historia de la humanidad: el 23% de la población mundial. Para llegar a un mundo donde las necesidades básicas de todos se vean satisfechas equitativamente, **el énfasis ha de ponerse mucho más en redistribuir que en crecer.**

2) La segunda objeción es la siguiente: si al hacer las cuentas de crecimiento se contabilizaran, incluso de manera muy imperfecta y parcial, **las externalidades de tipo social y ecológica, resultaría que en nuestra actual economía del despilfarro llevamos ya mucho tiempo menguando en lugar de creciendo.** Según cálculos de la OCDE, la tasa de crecimiento económico general de los países industrializados disminuiría entre el 3% y el 5% si se restasen solamente los costes de la contaminación. Esto indica que el crecimiento actual es ya negativo en muchos de los países industrializados si empezamos a considerar algunos de los costes externos asociados con el tipo de economía actual. Por todo ello, en buena parte el 'crecimiento' actual es sólo aparente, porque hay enormes disminuciones del patrimonio natural no apuntadas en la Contabilidad Nacional.

Debemos repetir una y otra vez que **no es posible el crecimiento económico indefinido dentro de una biosfera finita, y que globalmente hemos sobrepasado ya los límites del crecimiento. Lo que necesitamos es un modelo de desarrollo sin crecimiento** - o, por lo menos, sin crecimiento controlado por la autoridad política- y lo que debemos preguntarnos es si es posible un modelo así dentro de una economía capitalista. Hay sólidas razones para pensar que la respuesta es **NO.**